

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Septiembre de 2018

El conjunto de materiales que sigue es gratuito, descargable y apto para grupos pequeños, se basa en las lecturas semanales de la misa y corresponde a las temporadas del año litúrgico. En cada estudio se hace una reflexión preliminar sobre algún aspecto de las lecturas o sobre la espiritualidad personal. Cada una de las lecturas está acompañada de unas cuantas preguntas concebidas con el fin de activar la atención del corazón y estimular la discusión dentro del grupo. Dicho material se ofrecerá de forma continua en segmentos mensuales.

Para el grupo pequeño, se sugeriría el siguiente formato de entre 60 y 90 minutos de duración.

1. Se da inicio con un momento de reflexión y oración en silencio.
2. Se hace referencia a la reflexión preliminar con una pregunta o un comentario, como por ejemplo: “¿Qué les parece que es importante captar sobre el sentido de esta introducción?”. “¿Qué les llamó la atención en estos párrafos iniciales?”. El facilitador de la discusión deberá estar preparado para mencionar uno o dos puntos de la introducción que le parecieron importantes.
3. Se pide que alguien lea la Primera Lectura y que varias personas expresen sus reacciones hacia las preguntas de la reflexión. **Será preciso usar técnicas eficaces de dinámica de grupo para estimular la discusión y reafirmar la participación.**
4. Como el Salmo Responsorial brinda una transición reflexiva entre la Primera Lectura y el Evangelio, lo indicado es que el Salmo se lea en voz alta. Se puede hacer esto con o sin un comentario adicional o se puede atraer la atención de los presentes hacia algo que se considere pertinente.
5. Seguidamente, se puede leer la Segunda Lectura de esta semana y pedirles a varias personas que respondan a las preguntas de la reflexión, o bien, leer la Segunda Lectura después de haber abarcado la lectura del Evangelio. No siempre hay una conexión definida entre la Segunda Lectura y las demás lecturas del domingo, de modo que **no piense que es obligatorio que establezca una conexión**. Sin embargo, puede propiciar la oportunidad de que el Espíritu Santo realice la conexión al preguntar: “¿De qué manera consideran ustedes que este pasaje está relacionado con el tema de las lecturas?”.
6. Se procede a leer la Lectura del Evangelio y se repite el proceso de pedirles a varias personas que den sus respuestas a las preguntas de la reflexión.
7. Se dedicará el mismo tiempo a hablar de cada una de las secciones: Introducción, Primera Lectura, Lectura del Evangelio y la Segunda Lectura. Obviamente, si una de las secciones es especialmente estimulante, se puede prolongar la discusión sobre ella.
8. Se termina la discusión con una oración en grupo, empleando diversos formatos de oraciones.

Confiamos en que Dios ha de valerse de estos materiales para que Su Palabra tenga más significado para ustedes, tanto en el ámbito del grupo pequeño como durante la misa, cuando se leen y se enseñan las Sagradas Escrituras. Nos complacería saber que ustedes están aprovechando las *Reflexiones* sobre las lecturas del domingo y acogeríamos con gusto sus comentarios, ya sea a través de nuestra página web *Emmaus Journey*, o mediante un correo electrónico.

Sinceramente en Cristo,

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 2 de SEPT. de 2018

Introducción: La niña observaba a su madre que con dificultad trataba de cortar el hueso a un trozo de carne antes de echarlo en la olla para cocinarlo y le preguntó por qué era necesario hacerlo. La madre le respondió: “De esta manera lo hacía mi madre”. Más tarde, la niña le hizo la misma pregunta a su abuela y recibió la misma respuesta: “De esta manera lo hacía mi madre”. Como estaba algo intrigada por conocer la verdadera razón, llamó por larga distancia a su bisabuela y le hizo la misma pregunta. Esta vez la respuesta fue diferente: “Porque el pedazo de carne era muy grande y no cabía en la olla que iba a usar”. Nos ha dado risa que, sin querer, esta solución práctica quedó establecida como una tradición sin sentido que pasó de una generación a la próxima.

La siguiente afirmación captura sucintamente la enseñanza de Jesús en el Evangelio de esta semana al explicar: “La tradición es la fe viva de los muertos. El tradicionalismo es la fe muerta de los vivos”.¹ En este pasaje Jesús se refiere a los peligros del tradicionalismo. Él reprende a los fariseos, no por seguir fielmente la tradición, sino por ser tradicionalistas. Nuestra vida y nuestro culto como católicos están marcados por la tradición y para algunos, lamentablemente, se ha convertido en tradicionalismo. La tradición es y debería ser un aspecto bueno y sano de nuestra vida, que nos conduzca a Jesús y amplifique sus enseñanzas. Jesús enfatiza el valor de la tradición al observar las tradiciones religiosas del judaísmo. La última cena de Jesús con sus discípulos ocurrió en medio de su observación de la tradición de la Pascua de los judíos. Fue durante la observación de esa tradición que Jesús instituyó el sacramento y la tradición de la eucaristía. De modo que, por su vida sabemos que Jesús no se oponía a las valiosas tradiciones, sino más bien a la hipocresía del tradicionalismo.

El motivo de la reprimenda de Jesús fue la preocupación hipócrita de los fariseos hacia los detalles minúsculos, fabricados por el hombre, de las observaciones religiosas, mientras que simultáneamente albergaban excesivamente en su corazón sentimientos de engaño y de pecado. La Sagrada Escritura nos indica que Dios no se fija en las apariencias exteriores, sino que más bien se fija en el corazón. A Dios no se le puede engañar con muestras externas de religiosidad, aunque haya personas que lo hagan.

Romano Guardini, en su obra *The Lord* (El Señor), se refiere a los peligros del tradicionalismo al explicar lo siguiente: “Una casta especial, la de los escribas, los protectores de la Ley, se criaron alrededor de ella. Ellos exploraron su significado, lo interpretaron y lo aplicaron. Rodearon cada párrafo con explicaciones y observaciones, las cuales a su vez asumieron la naturaleza de nuevas leyes, de modo que con el pasar del tiempo una fina y fuerte red encerraba y sostenía todo en la vida.

“... A esto se le agregaban dos cosas que Jesús menciona con gran pesar: la hipocresía y las camándulas. Por fuera, la mayor delicadeza de conciencia; en el interior, un corazón duro. Lealtad externa a la Ley; pecado interno — y el pecado, sin admitirlo, sin contrición ni el deseo de salvarse (Mateo 15, 7; 22, 19; 23, 13-35). Así era entonces la actitud con la cual se enfrentaba Jesús”.²

Las tradiciones legítimas, las cuales se manifiestan principalmente mediante expresiones visibles, no deben ser abandonadas sino más bien comprendidas como un medio para transformar el corazón y la vida. Cuando se practica sensatamente y plenamente, la tradición nos ayuda a examinar nuestro corazón, a prepararlo y a reflexionar sobre su condición, así como a conducirlo hacia Jesús y hacia sus enseñanzas. La tradición debería ser un medio de crecimiento y de gracia, y no simplemente un instrumento para validar una vida con Dios que no existe o que se encuentra en un deplorable estado de deterioro. Para evitar el tradicionalismo, no necesitamos saber el origen de cada tradición sino ser como la niña de la ilustración y averiguar por qué practicamos determinada tradición y entonces practicarla de todo corazón.

¹ Pelikan, Jaroslav, *The Vindication of Tradition* (La vindicación de la tradición).

² Guardini, Romano, *The Lord* (El Señor), pp. 195, 198.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Deuteronomio 4, 1-2, 6-8

1. ¿De qué manera deben impactar a los demás las observancias religiosas tradicionales?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 15, 2-5

Segunda Lectura — Santiago 1, 17-18, 21-22, 27

2. ¿Cuáles son los verdaderos distintivos de una religión divina?

3. ¿Qué significa para usted la frase: "...fíjense con docilidad en la Palabra que fue sembrada en ustedes..."?

Lectura del Evangelio — Marcos 7, 1-8, 1-15, 21-23

4. ¿Cómo definiría usted la hipocresía?

5. ¿Cuáles tradiciones familiares de índole no religiosa observa su familia?

6. Entre las tradiciones religiosas que usted observa, ¿cuáles quisiera comprender más a fondo?

7. Dé un ejemplo de la forma en que una tradición, observada debidamente, podría impactar el corazón de una persona.

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 9 de SEPT. de 2018

Introducción: “Esto es lo primero que hay que tener claro cuando se habla acerca de milagros, de cualquier experiencia que hayamos tenido: no debemos considerarlos milagrosos si ya sostenemos una filosofía que excluye lo sobrenatural. Cualquier suceso que sea considerado un milagro es, en última instancia, una experiencia recibida mediante los sentidos y los sentidos no son infalibles. Siempre podemos decir que hemos sido víctimas de una ilusión. Si no creemos en lo sobrenatural, esto es lo que siempre diremos.”*

Para muchos de nosotros lo milagroso no existe en nuestra vida, pero si nos preguntan profesaremos que no dudamos que Jesús existe y que su obra está presente en el mundo de hoy. ¿Qué es cierto, que lo milagroso no está presente en nuestra vida o que no es reconocido en nuestro mundo? Los recuentos bíblicos de la vida de Jesús dan fe de que hizo muchas curas milagrosas así como también realizó otros milagros. Aunque todos los que conformaban la multitud presenciaron un milagro, no todos recibieron personalmente un milagro, porque no lo necesitaban. Aunque todos no necesitemos un milagro, todos necesitamos saber que existe un hacedor de milagros.

Simultáneamente vemos entre la muchedumbre de observadores a personas que presenciaron los milagros y descartaron su existencia porque ellos tenían otras inquietudes, algunas de las cuales no eran legítimas. Estas personas se resistían a creer que había un hacedor de milagros, especialmente uno que había sido enviado por Dios. Ante la evidencia de que había ocurrido un milagro, las personas se empeñaban en atribuírselo a otras causas, de modo que trataban de inventar una explicación: esa persona no estaba realmente lisiada, él lo hace por el poder del demonio, es una ilusión, etc. Aunque los milagros ocurrían en su entorno, las personas no los reconocían. En consecuencia, la ausencia de lo milagroso en nuestro mundo tal vez no signifique que los milagros no existan, sino que simplemente no los reconocemos debido a que estamos predispuestos a la falta de fe.

Muchos de nosotros padecemos del mismo mal que aquejaba al hombre del Evangelio de esta semana. Aunque no tengamos un impedimento físico del habla o del oído, estamos desconectados de la esfera espiritual y milagrosa que existe a nuestro alrededor. No obstante la evidencia de la obra de Dios en nuestro entorno, prestamos oídos sordos a la explicación que nos da el Espíritu y nuestros labios permanecen sellados en vez de expresar aprecio y gratitud. Por más que recemos, y Dios nos responda, no nos damos cuenta de que lo que ha transpirado proviene de él. Subconscientemente, atribuimos lo que nos sucede en la vida a nuestra bondad, a la eficiencia de la ciencia o a la buena suerte. El mundo nos ha enseñado a descartar la influencia de Dios en el mundo. Sin embargo, no podemos darle el crédito o echarle la culpa solamente al mundo por nuestro mal espiritual, ya que muy a menudo nuestra ingratitud ha contribuido a afianzar la influencia del mundo.

Gran parte de nuestro problema con respecto a la presencia o a la ausencia de lo milagroso en el mundo tiene que ver con nuestro concepto de Dios. ¿Qué pensamos realmente acerca de cómo es Dios? Fácilmente podemos dar una respuesta corta tomada de un texto o

del Catecismo, pero ¿creemos eso? ¿Creemos que Dios es omnipotente o impotente? ¿Es todopoderoso o carece de poder? Si no tuviese poder, entonces sería correcta nuestra percepción de que no podemos esperar que intervenga ni que realice un milagro en los asuntos de nuestra vida. Si fuese todopoderoso, que de hecho lo es, entonces nos perjudicaríamos nosotros y a los que nos rodean si menoscabáramos su capacidad.

Si deseáramos ver y experimentar lo milagroso en nuestra vida, tendríamos que suplicarle a Jesús que abra nuestros sentidos espirituales a fin de que reconozcamos al Espíritu y las realidades espirituales presentes en nuestro mundo. Conforme él haga esto, lo cual seguramente hará si así se lo pedimos, debemos cooperar con él y reflexionar sobre lo que está pasando a nuestro alrededor y a través de nosotros. Un buen punto de partida sería leer el libro Actos en el Nuevo Testamento, o investigar más a fondo algunos de los libros del Antiguo Testamento en los que se hace un recuento vívido del asombroso poder de Dios. Esta percepción de lo milagroso también puede cultivarse mediante una actitud constante de agradecimiento. Es al expresarle a Dios gratitud y agradecimiento que reconocemos y recordamos los incidentes donde él ha intervenido en nuestra vida. Es al expresarle a Dios gratitud y agradecimiento que le atribuimos a Él lo que se merece. Es al expresarle a Dios gratitud y agradecimiento que podemos sentir confianza en que Él ha de realizar milagros aun mayores en nuestra vida.

*Lewis, C. S., *Miracles* (Milagros).

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Isaías 35, 4-7

1. ¿Cómo responde usted a la profecía de Isaías?

Lectura del Salmo Reponsorial — Salmos 146, 7-10

Segunda Lectura — Santiago 2, 1-5

2. Defina parcialidad.

3. ¿Cuál es su convicción con respecto a parcialidad cuando es usted quien está recibiendo tratamiento especial?

Lectura del Evangelio — Marcos 7, 31-37

4. ¿Cómo concuerda este pasaje con la predicción que hace Isaías en la primera lectura?
5. ¿Cómo ha experimentado usted o algún conocido suyo el singular toque sanador de Jesús?
6. ¿Qué aspectos de oír y hablar quisiera usted que el Señor tocara y sanara en su vida?
7. ¿Cómo se siente en cuanto a la presencia o a la ausencia de lo milagroso en su vida?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 16 de SEPT. de 2018

Introducción: El 19 de octubre de 1984 la policía estatal polaca detuvo el auto del sacerdote Jerzy Popieluszko. Luego, él fue golpeado hasta la muerte y su cuerpo amarrado fue arrojado al río Vistula. ¿Cuál fue su delito? Animar a la gente a adoptar la postura de “el bien contra el mal, la verdad en contra de la falsedad y el amor en lugar del odio”, resistiendo así la maldad del régimen comunista polaco, (adaptado de: *Witness of Hope* [Testigo de la esperanza], por George Weigel).

En el Evangelio de esta semana Jesús también les presenta a sus discípulos la difícil tarea de elegir de qué lado van a estar, dando a entender que el lado de Dios supondría el sufrimiento, el rechazo y la muerte de él, su líder. ¿Podemos culpar a Pedro por haber respondido que Jesús debería ser librado de pasar por tan dura prueba? Aunque nuestro espíritu celebre películas como *Rocky and Karate Kid* [Rocky y Karate Kid], donde en el último asalto el héroe, golpeado y sangrando, se levanta de la lona para superar el desplome del villano, no deseamos esta clase de victoria para nosotros ni para nuestros seres queridos. Nosotros, al igual que Pedro, elegiríamos para nosotros y para los demás una vida sin dolor ni sufrimiento, convencidos de que nuestras buenas intenciones para ellos son sinónimo de las intenciones que Dios tiene para con ellos.

Por otra parte, Jesús reconoció plenamente que para que las intenciones de Dios se hicieran realidad en un mundo que se oponía a actuar de acuerdo con sus reglas, se requeriría una vida de sacrificio y la voluntad de no solamente sufrir, sino también de morir. En consecuencia, Jesús explicó en detalle, precisamente, que el sufrimiento, el rechazo y la muerte esperaban en el futuro a muchos de sus seguidores. Él sabía que las personas tendrían que estar dispuestas a no anteponer su comodidad y su bienestar a la misión y a la voluntad de Dios. Esta fue la base de su llamado: “¡Sígueme!”.

Conociendo la aversión que sentimos los seres humanos hacia el dolor y al sufrimiento, así como nuestro afán de procurar la preservación propia, ¿por qué Jesús los invitó a seguirlo cuando les presentaba un panorama semejante? Igualmente desconcertante es la respuesta afirmativa que dieron los discípulos al llamado de Jesús. En el Evangelio de esta semana se esclarecen un poco las razones. Primero, como vemos en la respuesta que le dio Pedro a la pregunta de Jesús, los discípulos habían pasado de la posición de simplemente considerar a Jesús un gran maestro a la de percatarse de que Jesús era de hecho el Cristo. Cuando esta verdad se apodera del corazón y de la mente de la persona, como sucedió en el caso del corazón de los discípulos, entonces pasa a ser lo más importante del mundo. Una vez que Jesús ha pasado hacer para nosotros y por nosotros **el Cristo**, no hay más alternativa y debemos seguirlo y dedicarnos a él, a pesar de lo que nos cueste.

Segundo, la promesa de sufrimiento, rechazo y muerte que forma parte de la promesa de resurrección. La victoria estaba asegurada, a pesar de la intensidad de la batalla. La única manera de que a la larga podrían resultar perdedores sería si, a corto plazo, le dieran preferencia a la supervivencia propia. Los discípulos sabían que la eternidad estaba en juego

y no estaban dispuestos a conformarse con la solución a corto plazo de obtener paz momentáneamente, a cambio de renunciar a la promesa de gozar de paz eternamente. Cuando nuestra relación con Cristo y la vida resucitada con él pasa a ser tan importante para nosotros que nada más nos importa, comprenderemos y nos regocijaremos de la siguiente afirmación de Jesús: “Donde yo esté, allí estarán también mis discípulos”.

Tercero, la promesa de que: “el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará”, también introduce elementos de cumplimiento y de paz en esta vida. A lo largo de la historia, aquellos que han seguido a Jesús con cuerpo y alma han descubierto la alegría, la paz y la complacencia, además de propósito en medio del servicio a los demás —una calidad de vida que nunca cambiarían por las riquezas, las comodidades y la seguridad que otros están procurando lograr y están encontrando poco gratificante. ¿Quiere usted realmente una vida *maravillosa* y de *abundancia*? Trate de seguir a Jesús en cuerpo y alma. Al dar una mirada retrospectiva descubrirá que escogió la mejor vida.

El llamado de Cristo es un llamado al martirio. Para la mayoría de nosotros será una vida de martirio en lugar de una muerte por martirio. Sin embargo, necesitaremos tener la misma actitud que tuvo Lorenzo Ruiz, un filipino laico quien fue martirizado en la Segunda Guerra Mundial. Él dijo: “ Aunque este cuerpo tuviese mil vidas, permitiría que a todas las mataran [antes de que pudieran] obligarme a darle la espalda a Cristo”.

*Tomado de: *Witness of Hope* [Testigo de esperanza], por George Weigel.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Isaías 50, 5-9

1. ¿De qué manera lo inspira la profecía de Isaías?

2. ¿Cómo le manifestó Dios su ayuda a Isaías?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos 116, 1-6, 8-9

Segunda Lectura — Santiago 2, 14-18

3. ¿Qué relación hay entre la fe y las obras?

Lectura del Evangelio — Marcos 8, 27-35

4. ¿Qué encierra la afirmación: “Tú eres el Cristo”?

5. Cuando Jesús reprendió a Pedro, ¿por qué le dijo que él representaba el lado del hombre y no el lado de Dios?

6. ¿En qué momento le ha costado a usted seguir a Cristo?

7. ¿Cómo responde a los desafíos que Jesús plantea en los versículos 34-35?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 23 de SEPT. de 2018

Introducción: Un joven periodista, reportero para un periódico, al hablar de sus prioridades y objetivos durante el primer año de su carrera como escritor, indicó: “Quiero ser conocido como un gran escritor”. A primera vista su aspiración parecía ser un sueño sensato para un periodista de su edad. Cuando se le preguntó si su objetivo era convertirse en un gran escritor o ser reconocido como un gran escritor, quedó desconcertado. Por primera vez tuvo que pensar en la diferencia entre ser alguien y recibir reconocimiento. De pronto se vio ante cuestiones en su vida dignas de considerar y resolver: su motivación interior y la jactación del propio valer u obrar.

En el Evangelio de esta semana Jesús aborda el conflicto entre los motivos que tiene cada cual, el cual rodea la relación con los demás. Mientras que Jesús estaba preparando a sus discípulos para su inminente arresto, abuso, muerte y resurrección, sus seguidores se dedicaban a debatir cuál de ellos sería el más importante. Nos estremece pensar que quizás hubiera habido una conexión entre lo que Jesús proclamaba acerca de su crucifixión y lo que ellos discutían acerca de la grandeza. ¿No estarían tal vez pensando de antemano en quién de ellos lo reemplazaría?

La forma en que nosotros contemplamos la grandeza refleja nuestra aculturación. Si tenemos el corazón y la mente completamente saturados de sabiduría mundana, es inevitable que consideremos que la grandeza implica superioridad. En la mente mundana, la definición de grandeza siempre se refiere a la posición jerárquica que una persona tiene sobre los demás. Aquel que se encuentre en la posición más elevada sería considerado el más importante, así que todos deberíamos aspirar a ocupar una posición más alta. Pero Jesús refutó por completo esa visión de grandeza, como lo hizo con tantas ideas mundanas que se filtraban fácilmente en la mentalidad de su pueblo.

Mediante su ejemplo personal y sus palabras, Jesús le dio un nuevo giro a la definición mundana de grandeza. En la mente de quienes observaban a Jesús no cabía duda de que su grandeza era excepcional. Hasta sus enemigos se daban cuenta de ese atributo suyo, por lo cual con tanta cautela y constancia trataron de acabar con él. No obstante, Jesús daba ejemplos de humildad: entre otros, comía con los despreciados y los pecadores; les hablaba a las mujeres directamente y elevaba la opinión que se tenía de ellas; y les lavaba los pies a sus seguidores. En la mente de Jesús la grandeza es reflejo del amor y del servicio a los demás y no así de la idea de dominar a los demás. Esto refleja también la enseñanza del papa Juan Pablo II quien consideraba que su báculo pastoral que ostentaba un crucifijo no era un símbolo de autoridad en sí, sino una “señal de servicio”.* La grandeza no es tener un concepto personal muy alto ni tampoco muy bajo. La grandeza no consiste en siquiera pensar en uno mismo, sino más bien en pensar en los demás y en la manera de poder servirlos.

Este concepto de grandeza nos recuerda lo que pasó inmediatamente después del fallecimiento del papa Juan Pablo II. Enseguida la muchedumbre prorrumpió en cantos y desplegó pendones mientras proclamaba que el Santo Padre era “Juan Pablo el Grande”. ¿Se

debió esta desbordante proclamación al hecho de que Juan Pablo fue un distinguido filósofo y teólogo? Muchos de nosotros pudimos apreciar esos dones en él. Numerosos escritos suyos nos conmovieron y nos instruyeron, pero me parece que el gentío se emocionó y lo llamó grande porque reconocía en él la grandeza de Jesús. Sus últimos años de vida fueron de sufrimiento y de servicio a Cristo y a su pueblo. A él no lo impulsaba la pregunta: “¿Qué es lo mejor para mí?”, sino más bien: “¿Cuál es la voluntad de Cristo?” y “¿Qué es lo mejor para la Iglesia?”. Así como en un gesto de humildad, él reverenció a Cristo, la gente, viejos y jóvenes, ricos y pobres, mundanamente sabios y sencillos, reconocieron en él un grado de grandeza que fue hecho a imagen de Cristo.

¿Qué es lo que impide que alcancemos la grandeza? Es nuestro propio ego y nuestro afán de que los demás nos sirvan y de que se nos considere superiores. Los pasos hacia la grandeza se ven obstaculizados tanto por la propia ansia de grandeza como por la falta de comprensión de su verdadera naturaleza. En la sociedad hay escasez de grandeza, y Jesús anda en busca de personas que sean *verdaderamente* grandes. En la mayoría de los casos, la verdadera grandeza no será reconocida por los demás y la grandeza que Jesús promovía generalmente no sería valorada sino más bien despreciada por el mundo. Pero Jesús puede reconocerla en nosotros, y lo hará, porque será como una perfecta imagen de él y, como tal, la apreciará y la recompensará.

*Papa Juan Pablo II, *Rise Let Us Be On Our Way* [Levántense, salgamos de aquí], p. 48.

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: <http://www.usccb.org/bible/index.cfm>
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Sabiduría 2, 12, 17-20

1. Similarmente a como se describe en la lectura del libro de la Sabiduría, ¿de qué maneras piensa usted que en nuestros días ponemos a prueba a Cristo?

Lectura del Salmo Responsorial — Salmo 54, 3-8

2. ¿Qué características de la sabiduría preferiría que aumentaran en su vida?
3. ¿Por qué nuestras plegarias no reciben la respuesta que nos gustaría obtener?

Lectura del Evangelio — Marcos 9, 30-37

4. ¿Por qué los discípulos se avergonzaban de lo que habían estado discutiendo o temían decírselo a Jesús?

5. Con base en este pasaje, complete la siguiente oración: “La grandeza es...” .

6. ¿Qué elemento de la grandeza está Jesús enfatizando al abrazar a un niño?

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO — 30 de SEPT. de 2018

Introducción: En la edición de mayo de 2005 de la revista *Christianity Today* apareció un artículo acerca de la colaboración del papa Juan Pablo II en las gestiones de evangelización que realizaba cooperativamente un ministerio juvenil católico de Polonia llamado *Oasis*, así como también la *Campus Crusade for Christ [Cruzada Estudiantil para Cristo]* una organización evangélica protestante. En dicho artículo aparecen varias maneras en las cuales el entonces cardenal y posteriormente papa les extendió sus brazos de amistad y de gracia a varias organizaciones claramente evangélicas y protestantes, con ánimo de unir esfuerzos a fin de llevarles a Cristo a los católicos de Polonia y de Italia. Hay dos cosas interesantes en el artículo. Una es el asombro subyacente porque un católico se mostraba dispuesto a colaborar con los evangélicos. La otra es el escepticismo de que el papa pudiera ser considerado evangélico: “¿Era el papa Juan Pablo II evangélico? En el uso y el significado que actualmente se le da a la expresión muchos podrían decir que por supuesto que no. No obstante, muchos evangélicos estadounidenses vieron en Wojtyla a un hombre entregado a una fe bíblica en Cristo y dedicado a proclamar el Evangelio a un mundo secular cada vez más perdido. Él compartía los valores esenciales del evangelismo estadounidense: Cristocentrismo, biblicismo, evangelismo y antiseccularismo.”¹ ¡Obvio! Como diría la gente joven. Si tiene apariencia de pato, camina como pato y grazna como pato— ¡es pato! No conozco a ningún otro hombre que pueda ser declarado más sinceramente como evangélico que nuestro querido Santo Padre, san Juan Pablo II.

Su conducta en cuanto a promover la causa de Cristo propiciando que católicos y protestantes unieran esfuerzos coincide con Cristo, coincide con su vida y sus valores, y coincide con las enseñanzas de la Iglesia. “El Concilio Ecuménico ha declarado: ‘Es necesario que los católicos reconozcan con gozo y aprecien los bienes verdaderamente cristianos, procedentes del patrimonio común, que se encuentran en nuestros hermanos separados. Es justo y saludable reconocer las riquezas de Cristo y las obras de virtud en la vida de otros que dan testimonio de Cristo, a veces hasta el derramamiento de la sangre: Dios es siempre admirable y digno de admiración en sus obras’”.²

Los papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, junto con sus predecesores Juan XXIII y Pablo VI, han aportado una nueva profundización de comprensión y espiritualidad **Error! Hyperlink reference not valid.** en cuanto a nuestra forma de relacionarnos con los cristianos no católicos. Con respecto a esto, ellos le han proporcionado un excelente servicio a la causa de Cristo, no solamente dentro del catolicismo sino en todo el mundo de la cristiandad. Ellos han capturado plenamente el corazón de la misión de Cristo y de su metodología para acercarse al mundo: es decir, que la unidad de los cristianos y su amor de unos a otros debe ser la luz y guía de esperanza para un mundo oscuro y dividido. (Juan 13, 34-35).

Esta actitud se ve reflejada tanto en la primera lectura como en el Evangelio de esta semana. Nos preguntamos y no entendemos cómo la cristiandad pudo omitir y pasar por alto el deseo de Jesús de que hubiera unión y amor entre sus seguidores. O sea, que se nos dificulta comprender hasta que reflexionamos acerca de nuestros propios sentimientos de rivalidad, competencia y espíritu partidista hacia otros grupos, parroquias y denominaciones cristianos. En nuestra comprensión humana, estar *a favor* de algo significa estar *en contra* de alguna otra cosa. No debería ser así. Como vemos en el Evangelio, en el corazón y en la mente de Jesús estar a favor de algo significa estarlo en cualquiera de las diversas formas en que se manifieste. En consecuencia, Jesús rechaza la tendencia partidista de sus discípulos y no les prohíbe hacerlo a otros que voluntariamente estén dispuestos a llevar su nombre únicamente porque no formaban parte de un grupo específico de discípulos. El interés de Jesús no es el partidismo sino propagarle la Buena Nueva a un mundo corrupto y sin esperanza.

Actualmente la corrupción moral y la desesperanza están aumentando en el mundo. Dedicar tiempo a discutir sobre quién es el más grande y dedicar energía en menospreciar a aquellos que no están totalmente de acuerdo con nosotros, hasta el más mínimo detalle, sin tomar en consideración su unidad con nosotros en cuanto a la divinidad, la salvación y la misión de Jesús, es perder de vista la realidad y el objetivo de Jesús. Hoy más que nunca debemos unirnos para conocer, honrar y glorificar al Salvador y traerle su verdad salvífica a un mundo

perdido. “A los ojos del mundo la cooperación entre los cristianos asume las dimensiones del testimonio cristiano común y llega a ser instrumento de evangelización en beneficio de unos y otros.”³ Solamente aquellos que opten por permanecer fuera de la batalla espiritual por ganarse el corazón del mundo pueden darse del lujo de dedicarle energía a los dimes y diretes entre cristianos.

¹Scott, David. “*The Pope We Never Knew*” [El papa que nunca conocimos] en *Christianity Today*.

²Papa Juan Pablo II. *Ut Unum Sint* [Encíclica sobre el empeño ecuménico], (47).

³Papa Juan Pablo II. *Ut Unum Sint* [Encíclica sobre el empeño ecuménico], (40).

Para consultar en la Biblia los textos correspondientes a las lecturas de este domingo:

1. Diríjase por Internet al siguiente enlace: **Error! Hyperlink reference not valid.**
2. A la derecha de la pantalla aparece el calendario. Seleccione la fecha de la lectura que usted desea consultar.
3. Cuando las lecturas aparezcan en inglés, haga clic en la parte superior, donde dice **EN ESPAÑOL**. Así tendrá acceso a las lecturas traducidas al español.

Primera Lectura — Números, 11, 25-29

1. Haga un contraste entre la actitud de Josué y la de Moisés.

Lectura del Salmo Responsorial — Salmos, 19, 8, 10, 12-14

2. ¿Cómo podemos vernos reflejados en el éxito espiritual de otros cristianos?
3. ¿Cuál es la causa primordial de los celos, del egoísmo y de la codicia?

Lectura del Evangelio — Marcos 9, 38-43, 45, 47-48

4. ¿Por qué estaban los discípulos en contra del hombre que expulsaba a los espíritus malos?
5. Compare la actitud de los discípulos hacia la otra persona que estaba expulsando espíritus malos con la actitud de los fariseos hacia Jesús cuando expulsaba espíritus malos.
6. ¿Qué enseña Jesús con respecto a nuestra actitud hacia otros que le sirven?